

NOTAS DE PRENSA ANEC FEBRERO 2014

Balance desastroso para campo y alimentación dejan 20 años del TLCAN Llaman organizaciones sociales a EPN a firmar un Tratado Interno de Soberanía Alimentaria y Nutricional.

**Redacción La Coperacha
Ciudad de México // 1 de febrero de 2014**

Un campo en abandono, especulaciones en la producción de alimentos básicos y enfermedades por una mala alimentación, son algunas de las consecuencias del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a 20 años de su firma, aseguraron organizaciones sociales.

Luego de dar las cifras de los 20 años del TLCAN los representantes de El Barzón, la Asociación Nacional de Empresas del Campo (ANEC) y el Centro de Orientación Alimentaria llamaron a Enrique Peña Nieto a firmar un Tratado Interno de Soberanía Alimentaria y Nutricional.

Dentro del balance presentado por las organizaciones sociales destacaron la situación marginal del campo y la expulsión de millones de campesinos a Estados Unidos. La pérdida de la capacidad económica dejó en 3.0 el PIB en el campo, mientras la pobreza nacional en promedio es de 45.5%, en las zonas rurales aumenta a 65% y a 79% en población indígena, expuso Víctor Suárez de la ANEC.

México se ha convertido en el principal importador de granos básicos de América Latina, importa en promedio 34 % de estos granos, además los productores se enfrentan a una fuerte situación de especulación, explicaron.

Las organizaciones también destacaron el desarrollo de nuevos hábitos alimenticios producto de la excesiva importación de alimentos ultraprocesados (como el jarabe de maíz de alta fructuosa y los aceites vegetales hidrogenados) de Estados Unidos que han generado problemas de obesidad, pero también de desnutrición.

La obesidad en mujeres pasó del 34 al 73 %, la lactancia bajó del 22 al 14% y la desnutrición crónica en menores de 5 años se encuentra en el 13.6, explicó Julieta Ponce Sánchez del Centro de Orientación Alimentaria.

Otros datos aportados por las organizaciones sociales refirieron a las cadenas de comercialización, resaltaron que “el número de tiendas Wal-Mart pasó de 114 a 561 entre 1993 y el 2001, y desde 2005 Wal-Mart controlaba 20 por ciento del sector de menudeo de alimentos en México”.

Finalmente llamaron al presidente Peña Nieto y su gabinete a firmar a modificar las políticas públicas con respecto al campo y firmar un acuerdo por la soberanía alimentaria y la nutrición.

De la propuesta resalta crear una Ley del Derecho a la Alimentación, la generación de empleos formales en el campo con sustentabilidad y sin transgénicos ni monopolios, programas multisectoriales para la disminución de la pobreza rural, sistemas productivos incluyentes para disminuir la importación de granos básicos, una reserva pública de alimentos y el replanteamiento de la Cruzada Nacional contra el Hambre.

El día de hoy en una entrevista publicada en La Jornada, el secretario de Agricultura (Sagarpa), Enrique Martínez, reconoció que el campo mexicano se ha estancado pero desde la firma del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT), en los años 80s. “La verdad es que la producción ha ido de más a menos”, soltó el funcionario.

<http://lacoperacha.org.mx/balance-desastroso-campo-tlcan.php>

Agriculture in TPP: Repeating NAFTA's mistakes

Posted February 3, 2014 by Karen Hansen-Kuhn

TradeFree trade agreementsNAFTA: North American Free Trade Agreement

More than 65,000 people rallied at Mexico's Monument to the Revolution and marched to the historic Zocalo Square to demand a new economy that puts equality, justice and human rights first.

Farmers, union, environmental and women's activists gathered in Mexico City last week to take stock of the lessons from NAFTA and plan strategies to confront the next big threat: the Trans Pacific Partnership (TPP). One of the earliest lessons from the NAFTA experience was that people and environments in all three countries were affected. The stories from Mexico, Canada and the U.S. were remarkably similar: environmental destruction, threats to union and community organizing, and, in all sectors, a marked increase in corporate concentration as companies gained new abilities to move different aspects of production across borders in search of lower costs and higher profits.

This has been especially true in agriculture. As part of the multisectoral forum, more than 100 members of ANEC, (the National Association of Rural Commercialization Enterprises, which brings together more than 60,000 Mexican small- and medium-scale farmers), organized a farmers' forum with international allies. Alberto Arroyo, a longtime leader in the Mexican Action Network on Free Trade (RMALC), explained that Mexico's dependency on food imports has increased dramatically since the agreement began, from 16 percent before NAFTA, to more than 42 percent today. That situation is even more alarming when we consider that today nearly half of Mexican families, even with two wage earners, can't afford the “canasta basica” of basic necessities. Adding on to the devastation wreaked on the

countryside by the influx of cheap corn under NAFTA, TPP would compel Mexican coffee farmers to compete with cheap Vietnamese robusta coffee.

Doug Peterson from the U.S. National Farmers' Union echoed those concerns. None of us is against trade, he said, but how that happens, and what the rules are, really do matter. He highlighted intellectual property rights proposals in TPP that would grant enormous new rights over seeds and other inputs to already powerful transnational corporations. NFU is concerned that those rights would be extended to patents on animal husbandry, expanding Monsanto's dominance over seeds to breeding rights. In general, he said, what we really need are stable public policies to balance innovations in agriculture with food justice.

Victor Suarez, the leader of ANEC, emphasized the importance of rebuilding ties among farmers and consumers, unions and environmentalists. The TPP negotiations are forcing Mexicans to fight some of the same battles that came up during the NAFTA debate. The privatization of the Mexican ejido system of communal land owning, which the government liberalized as a pre-condition for NAFTA, is once again on the table. The 1991 reforms allowed existing ejidos to remain under community control, but new agricultural reforms announced in January would put those farms on a "fast track" for privatization, expelling thousands of small-scale farmers from their lands. Investment rules in NAFTA support changes in laws on land and mineral rights, often carried out in the dead of night, that devastate communities' rights to natural resources. Plans to carry out a "second green revolution" in Mexico will increase pressure to use GMO seeds, as well as chemical fertilizers that will poison the soil and water so that they will not support sustainable agriculture, Suarez told participants. People in all three countries, he said, need to work together to recover sovereignty over our food, seeds and land.

Those efforts are already underway, starting with a massive march against neoliberal reforms in Mexico that pushed back on reforms to labor, energy and education policies. We added our voices against the expansion of the NAFTA model in TPP to more than 65,000 people who rallied at Mexico's Monument to the Revolution and marched to the historic Zocalo Square to demand a new economy that puts equality, justice and human rights first. We were joined by activists in more than 50 cities across the United States and Canada in an international day of action against TPP and Corporate Globalization. The next joint actions will take place on February 19, when Presidents Obama and Peña Nieto and Prime Minister Harper meet in Toluca, Mexico.

The fight against fast track is the urgent issue right now in the United States. But our experience with other trade debates (such as the failed negotiations for the Free Trade Area of the Americas), demonstrates the crucial importance of coordinated action among civil society groups in the countries involved. Together, this chorus of voices has real potential to stop trade talks based on expanding the NAFTA model and create new economic ties based on human rights and food sovereignty.

The final declaration from the NAFTA plus 20 conference is available in English, Spanish and French.

Visit Citizens Trade Campaign's Action Center to learn more and to get involved with the campaign on fast track and TPP.

- See more at: <http://www.iatp.org/blog/201402/agriculture-in-tpp-repeating-nafta%E2%80%99s-mistakes#sthash.GLUPPxkD.dpuf>

Día de protesta contra el "golpe corporativo" del Acuerdo de Asociación Transpacífico

Texto completo en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/118666-protestas-acuerdo-asociacion-transpacifico-tpp>

La tormenta sigue en San Miguel Amoltepec

Domingo 9 de febrero de 2014 | Julián Sánchez Enviado | El Universal | 04:20

Los huracanes "Manuel" e "Ingrid" causaron daños que requieren atención urgente y han puesto a la región de La Montaña en Guerrero al borde de una crisis alimentaria, destaca ONG; habitantes claman por ayuda

El hambre que pasan los niños y los ancianos, así como el resto de los adultos, se incrementa con el paso de los días, ya que los alimentos no llegan

julian.sanchez@eluniversal.com.mx

SAN MIGUEL AMOLTEPEC VIEJO

“Aquí en San Miguel no tenemos qué darles de comer a nuestros hijos. Debemos salir del campamento para vender algo y traer comida”, afirma Angelina Ortega Ángel, quien a casi cinco meses de que la mitad de su pueblo quedó sepultado a causa de los deslaves ocasionados por las lluvias de septiembre del año pasado, dice que desde octubre las autoridades les dejaron en este sitio algunos costales de arroz, frijol y maíz.

Pero no es suficiente para alimentar a las 336 personas que duermen bajo las lonas y láminas que instalaron para 84 familias de esta comunidad indígena.

“Queremos hablar con la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) para que nos apoye un poquito más, porque lo que nos dieron no nos alcanza y ahorita no corremos tanto peligro porque no ha llovido, pero mientras, tenemos que pasar el frío en la noche y el calor en el día”.

Angelina tiene 32 años de edad y cinco hijos; apenas habla español y se queja del hambre que pasan los niños y los ancianos, así como el resto de los adultos, padeciendo días cada vez más difíciles sin que les llegue ayuda, por lo que considera que su situación no les importa al presidente municipal, ni a los gobiernos estatal o federal.

Quienes están aquí desde septiembre relatan que los funcionarios de la Sedesol sólo los visitaron una vez, en octubre, para levantar un censo y no han regresado.

Hace dos semanas estuvo aquí Luciano Moreno López, alcalde de Cochoapa El Grande, al que pertenece San Miguel Amoltepec Viejo, pero dicen que no les ha hecho caso para reubicarlos.

Los días 13, 14, 15 y 16 de septiembre de 2013 en Guerrero y otros estados del país fueron azotadas, primero, por la tormenta tropical Manuel, y después por Ingrid, causando, de acuerdo con las autoridades, uno de los más grandes desastres en la entidad, como se observa en la región de La Montaña, donde además existen condiciones estructurales de marginación.

“Las tormentas no sólo causaron daños que requieren atención urgente, sino también han puesto a la región al borde de una crisis alimentaria. La pérdida de la cosecha del maíz de autoconsumo que se recogería en este ciclo agrícola y que es la base de la alimentación en La Montaña, arroja a la incertidumbre a miles de familias indígenas de los pueblos Me’phaa, Na Savi y Naua, los cuales durante el próximo año no tendrán qué comer”, señala el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.

La Montaña es una región formada por 19 municipios incluyendo a los más pobres de México, con más de mil comunidades en donde se concentra 85% de la población indígena del estado, según el Censo de 2010 del INEGI.

Son cientos de personas en esta región que a causa de las lluvias de septiembre se quedaron sin hogar, sin patrimonio ni empleo para poder llevar comida a sus familias, lo que deriva en una alta desnutrición, paralelo a las enfermedades y crecimiento de la miseria por las condiciones en las que viven en campamentos hechos con láminas y lonas, sin que tengan los servicios básicos fundamentales en lo que hoy son sus viviendas.

El martes pasado damnificados de esta zona guerrerense realizaron una movilización en el municipio de Tlapa de Comonfort en la que participaron más de dos mil personas, quienes bloquearon los accesos carreteros para exigir una mesa de trabajo con el gobernador de Guerrero, Ángel Aguirre, y la titular de la Sedesol, Rosario Robles.

Del primero obtuvieron la propuesta de reunirse mañana, pero hasta ayer, no tenían una respuesta precisa de la Secretaría de Desarrollo Social, por lo que volvieron a bloquear las vías terrestres hacia Chilpancingo y Puebla, al tiempo que advirtieron que no regresarían a sus campamentos.

Les cierran todas las puertas

Angélica Ortega Ángel, quien vive en uno de los campamentos a la orilla de su pueblo San Miguel Amoltepec Viejo, expresa su desesperación y malestar, pues dice que han llegado

varias personas a verlas y a tomarles fotos, pero para ella eso es una burla, porque cree que lucran con su tragedia y la ayuda a ellos no les llega.

Afirma: “Lo que quiero es que nos apoye el gobierno de (Enrique) Peña Nieto y del edil del municipio de Cochoapa (Luciano Moreno), porque desde que llegaron a gobernar, no nos han ayudado”.

“Están trabajando para ellos solos y en la ciudad apoyan a los ricos, menos aquí. No nos quieren apoyar, cuando quieren voto vienen hasta acá, sea de día o de noche, y nos les preocupa si llueve porque quieren ganar, quieren su votación, pero ahora ya no nos quieren apoyar”.

Lo mismo dice Antonio Santiago Díaz, el principal del pueblo, el líder de esta comunidad donde se habla en mixteco, y subraya que el alcalde Luciano Moreno, no cumple lo que les dice y “nos ha traído a la vuelta y vuelta, que en cinco días, que en 10, que en 15 y así nos la hemos pasado casi cinco meses”.

“Por eso estamos entre los ‘principales’ hablando que nos tenemos que poner de acuerdo entre todos para ver si decidimos nosotros mismos buscar un lugar para reubicarnos, pero lo queremos hacer bien, o que cada quien busque su pedazo de tierra”, señaló.

El domingo pasado, un grupo de personas de esta comunidad encabezados por Antonio Santiago Díaz fueron a buscar al alcalde, pero éste no estaba y fueron recibidos por Celerino Tiburcio, quien es comisario de bienes comunales y aseguraron ese día estaba en estado de ebriedad.

“El comisario nos dijo: ya busqué a donde los van a reubicar en San Miguel Viejo. Pero se estaba levantando la botella, estaba chupado y no nos dio respuesta favorable”.

Racionan alimentos

Ante la falta de ayuda, las madres racionan los alimentos para que les alcance y algunas cuidan entre gallinas y pollos a sus hijos. Otras hacen sombreros. Son seis o siete los que terminan a la semana para irlos a vender, con el fin de tener un poco de dinero y comprar algún medicamento y alimentos, como fruta, la cual, a quienes bien les va, la comen una vez a la semana en espera de que su vida mejore luego de que su hogar y patrimonio quedaron debajo de toneladas de tierra y piedras. Aún así, tienen la esperanza de que alguien los escuche y les haga real el apoyo prometido.

Los habitantes de La Montaña conformaron el Consejo de Comunidades Damnificadas, entre otras cosas, para tener acceso a una mayor y mejor alimentación.

El Consejo en coordinación con el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC)

elaboraron una “propuesta integral para el abastecimiento emergente de maíz, frijol y arroz para las familias indígenas damnificadas”.

Plantean implementar acciones para prevenir una crisis alimentaria, que permita mitigar que aumenten los índices de pobreza extrema y los flujos migratorios.

Además, que las comunidades damnificadas dejen de invertir su tiempo en recorrer grandes distancias para gestionar la entrega de víveres, para que puedan concentrarse en la reconstrucción de sus viviendas, pueblos, caminos, siembras y tejido social, los cuales se encuentran indelebles y frágiles tras el paso de las tormentas.

“Para lograr ese propósito se requiere con urgencia un cambio en la estrategia de atención a la emergencia por parte de las instancias de gobierno, por una política pública de atención integral que incluya el reabastecimiento gratuito de granos básicos, garantizando la inclusión y la participación de mujeres y hombres de los pueblos y sus autoridades tradicionales. Sólo sin hambre las personas y comunidades de La Montaña podrán enfrentar los enormes desafíos que representa la reconstrucción”.

Los representantes de las comunidades integrantes del Consejo han expresado que lo central es garantizar el suministro suficiente y de calidad de alimentos como maíz, frijol y arroz, dado que éstos representan el centro de la dieta de las comunidades indígenas, lo que además incluye y trasciende desde el derecho a la aceptabilidad cultural, elemento que quedaría plenamente garantizado.

La propuesta implica que el gobierno federal realice una compra extraordinaria de maíz, frijol y arroz que los ayude a sobrevivir mientras son reubicados y se reconstruye el poblado, en coordinación y consulta con las autoridades tradicionales de las comunidades más afectados.

Con ello, que se diseñe una estrategia de distribución gratuita, mediante la red de Diconsa u otras opciones, sujeta al escrutinio del Consejo. “Así se garantizaría la alimentación de las familias de la montaña un año, y se adecuarían las condiciones para iniciar la reconstrucción, que incluye la rehabilitación de la siembra en el ciclo de lluvias, cuya planeación debe iniciar la recuperación de la producción agrícola de autosubsistencia”.

DESASTRE. Hace cinco meses medio pueblo quedó sepultado a causa de los deslaves por las lluvias ocasionadas por el huracán "Manuel"

<http://m.eluniversal.com.mx/notas/estados/2014/la-tormenta-sigue-en-san-miguel-amoltepec-986115.html>

En 20 años aumentó la renta de la tierra y se concentró la producción en grandes empresas

El TLCAN afectó a agricultores de México, Estados Unidos y Canadá, sostiene experta Matilde Pérez U.

Periódico La Jornada
Viernes 14 de febrero de 2014, p. 18

En Estados Unidos, Canadá y México el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) trajo el incremento de la renta de la tierra, el desplazamiento de los pequeños y medianos agricultores y la concentración de la producción agrícola y pecuaria en grandes productores y empresas.

En Canadá desaparecen 30 pequeñas granjas anualmente; en Estados Unidos, 80 por ciento de la producción de carne la controlan cuatro compañías, y en México se importa 45 por ciento de los alimentos que demanda la población.

Karen Hansen, del Instituto de Política Agrícola (IATP, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, expuso que en 20 años del TLCAN desaparecieron cerca de dos millones de pequeños granjeros; las familias que continúan con la actividad están en una situación cada vez más difícil.

“Cada día los grandes agricultores ejercen mayor presión sobre terrenos marginales para incrementar su producción de maíz, y los pequeños –que apenas son una tercera parte del total– luchan para lograr una producción más sustentable y buscan alternativas para tener vínculos más directos con los consumidores”, abundó.

Bancarrota

“Es cierto que los impactos del TLCAN han sido más fuertes para México, pero tampoco han sido positivos para los granjeros estadounidenses, pues se quitaron varios soportes para la pequeña agricultura. El gobierno les dijo que debían aumentar la producción y exportar para solucionar sus problemas. Varios invirtieron mucho y cayeron en bancarrota.

"El gobierno tuvo que aplicar programas de emergencia, pero no han sido efectivos. Siguen desapareciendo los productores de pequeña y mediana escala", comentó en breve entrevista tras su visita al país para participar en el Foro Trinacional Campesino.

A pocos días de que se reúnan en Toluca, estado de México, los presidentes de Estados Unidos, Barack Obama, y de México, Enrique Peña Nieto, y el primer ministro de Canadá, Stephen Harper, como parte de la conmemoración de los 20 años del TLCAN, la integrante del IATP apuntó que la pretensión de los mandatarios es "extender los compromisos" del acuerdo comercial, pero "las relaciones macroeconómicas no sirven a la mayoría de la gente; en Estados Unidos aumentó la pobreza, mucha gente está desesperada".

En Canadá, apuntó Dominique Bernier, de Amigos de la Tierra, la industrialización de la agricultura provocó la desaparición de muchas pequeñas unidades de producción; "aumentó la renta de la tierra y muchas fincas (de grandes superficies) son de dueños de

multinacionales"; avanza el uso de las semillas transgénicas; por ejemplo, 80 por ciento de la semilla de maíz y más de 50 por ciento de la soya es genéticamente modificada.

Ante ello, algunos pequeños agricultores se dedican a los cultivos biointensivos y se han sumado al proyecto de "adopta una finca familiar": los ciudadanos compran por adelantado parte de las cosechas y los productores entregan cada semana una canasta de productos. Participan 500 pequeñas granjas en Quebec, el modelo se expande; "es una alternativa marginal, pero productiva, rentable y da una buena calidad de vida a los campesinos".

<http://www.jornada.unam.mx/2014/02/14/politica/018n1pol>

Cumbre del TLCAN Campo devastado

Desaparecen millones de empleos tras la entrada en vigor del tratado
Se contrae el PIB del sector; el país, tercer importador mundial de alimentos
Foto

Estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de México se manifestaron contra el encuentro trilateralFoto Mario Antonio Núñez López

Matilde Pérez U.

Periódico La Jornada

Jueves 20 de febrero de 2014, p. 2

En las dos décadas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el resultado para el campo es devastador: se perdieron 4.9 millones de empleos en la agricultura familiar, 6 millones de habitantes del sector rural migraron, el PIB agropecuario pasó de 5 por ciento a 1.5 y México se convirtió en el tercer importador mundial de alimentos, destacan evaluaciones de 15 agrupaciones nacionales y de Estados Unidos y Canadá.

En el documento Mitos del TLCAN después de 20 años, las agrupaciones –entre ellas Red de Comercio Justo, Fronteras Comunes, Alianza Justicia Global, Red Mexicana de Afectados por la Minería (Rema), Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo y Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio– destacaron que subieron los precios de los alimentos al consumidor y paralelamente aumentó el consumo de comida chatarra.

El mercado agroalimentario mexicano es dominado por 30 trasnacionales y sólo 10 por ciento de los agricultores del país son exitosos, mientras el déficit comercial es de 119 mil 112 millones de dólares, apuntaron.

El país también se convirtió en importador de plaguicidas para responder al modelo agroexportador de hortalizas; compró en el exterior 949 mil toneladas de esos productos. Antes del tratado se gastaban 57 millones de dólares en dichas adquisiciones, y ahora 206

millones, comentó Alejandro Villamar, integrante de Rema. "Dogmas y prácticas del TLCAN han sido como una camisa de fuerza mercantilista que asfixia a nuestra sociedad y la naturaleza".

El tratado, agregaron las agrupaciones sociales, "representó el abandono de la producción nacional de alimentos a favor de las importaciones –se compra el 42 por ciento de éstos–, lo que se tradujo en la caída del ingreso de los campesinos y aumento de la desigualdad".

En una carta que enviaron a los presidente de México, Enrique Peña Nieto, y de Estados Unidos, Barack Obama, así como al primer ministro de Canadá, Stephen Harper, destacaron que el libre comercio ha sido negativo para la mayoría de los habitantes de las tres naciones, pues se han hecho a un lado los derechos humanos y no hay un análisis profundo de los impactos sociales, culturales y ambientales; han predominado los intereses de un puñado de corporaciones.

"Es momento de hacer a un lado la retórica sobre los beneficios del libre comercio y poner en el centro del escenario el bienestar de las poblaciones, pues el libre comercio ha implicado la desaparición del empleo de calidad, la precarización del trabajo, la degradación ambiental, el deterioro de la cohesión social y el aumento de la violencia", subrayaron.

La pérdida de soberanía alimentaria, el despojo de los recursos naturales por las empresas mineras, la excesiva concentración de la riqueza y el trastorno en el equilibrio el poder son ejemplo de que el modelo de libre comercio no funciona para los intereses de la mayoría, expresaron.

<http://www.jornada.unam.mx/2014/02/20/politica/002n1pol>

Mitos e impactos del TLCAN a 20 años, para EU, Canadá y México -
<http://regeneracion.mx/sociedad/20-anos-del-tlcan-impactos-en-mexico/>

Mitos del TLCAN a 20 años

Esta es una de las notas más leídas del Portal de Noticias Revolución Tres Punto Cero . Pulso Ciudadano la retoma de la fuente original y la comparte con sus lectores.

Por Alina Rosas Duarte @ARD3_0

(19 de febrero, 2014).- Mejores empleos, incremento en los niveles de productividad, diversificación del mercado, elevar niveles de vida, protección al medio ambiente y disminución de la pobreza, fueron algunas de las promesas que 20 años atrás, el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) prometió, sin embargo, a dos décadas de distancia, las promesas y la realidad, parecen no asimilarse.

52.4 por ciento de los mexicanos vivían en pobreza al momento de signar el Tratado en 1994, mientras que para 2012, la situación no habría sido diferente, la pobreza se situaba en un 52.3 por ciento, mientras uno de cada 5 mexicanos se encontraba en pobreza alimentaria, es decir, que no goza de suficientes recursos para comer. Del 2006 al 2011, más de 50 mil personas murieron de desnutrición.

Desde la firma del Tratado con Canadá y Estados Unidos, los salarios mínimos en México han perdido el 20.13 por ciento de su poder adquisitivo, 76.48 por ciento menos, comparado a 1976, cuando se registraron los mejores índices adquisitivos.

Por otra parte, uno de los capítulos más polémicos ha sido el agrario, donde una de las promesas al signar el TLCAN, era que México se transformaría en una potencia agroexportadora, cuando dos décadas después, el país se ha consolidado como una potencia agroimportadora con una dependencia alimentaria del 45 por ciento cuando previo a 1994, era del 15 por ciento.

La tragedia del campo no sólo se tradujo en más importaciones, sino en la disminución del empleo rural del 19 al 13 por ciento, en más de 6 millones de campesinos que migraron a Estados Unidos, y en que 30 grandes corporaciones transnacionales controlen actualmente el mercado agroalimentario de México.

Al mirar a Canadá tras la firma del TLCAN la situación tampoco mejora.

Los ingresos familiares del 2011, ajustados por la inflación, fueron los mismos que para 1980, y desde la firma del TLCAN, la pobreza en Canadá vio un incremento del 12 por ciento de la población, registrando en 2012 un record de 872 mil 378 canadienses utilizando los bancos de alimentos mensualmente, el nivel más alto en la historia canadiense.

Los impulsores del Tratado de Libre Comercio con América del Norte prometieron que mejoraría la situación ambiental bajo sus nuevas reglas, no obstante, en el caso de México, el agotamiento de recursos naturales y la degradación ambiental se disparó. A decir del Instituto Nacional de Geografía y Estadísticas (Inegi), los costos estimados por el daño ambiental son equivalentes a un promedio anual de 637 mil millones de pesos.

Para Canadá, la firma del TLCAN ha implicado una limitación del gobierno para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, inclusive se obligó a Canadá a derogar el Protocolo de Kyoto, una pieza de legislación internacional en la búsqueda de reducción de gases de esta magnitud.

Organizaciones participantes en el Foro Multisectorial Tri-nacional, señalaron que, pese a las promesas de proteger el medio ambiente, el gobierno canadiense encabezado por el primer ministro Stephen Harper, ha hecho una revisión a las leyes ambientales para hacerlas más favorables con los inversionistas y facilitando los proyectos de mega extracción de recursos.

Cabe mencionar que de 1994 al 2013, decenas de leyes ambientales y de salud de los países del TLCAN han sido impugnadas en tribunales extranjeros, generando más de 360 millones de dólares en compensación.

En el caso de Estados Unidos, quien a decir de la opinión pública se ha beneficiado, mantiene un déficit promedio anual agrícola con México y Canadá de 800 millones de dólares, más del doble del nivel previo al TLCAN.

La oposición al Tratado en EE.UU. ha crecido, de acuerdo con una encuesta elaborada en el 2012 por Angus Reid Public Opinion, el 53 por ciento de los estadounidenses creen que se debe renegociar o salir del Tratado contra un 15 por ciento que piensa que la nación norteamericana debe seguir siendo miembro.

El día de hoy Stephen Harper, Barack Obama y Enrique Peña Nieto, se reunirán en Toluca, Estado de México, para dialogar sobre el futuro del TLCAN, sin embargo, a decir de especialistas, la agenda principal de Barack Obama es una re-edición del Tratado ahora bajo el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés), por medio del cual, el gobierno norteamericano no sólo implementaría una estructura similar de acuerdo con México y con Canadá, sino con países como Australia, Brunei, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam y aquellos países como Costa Rica, que apenas han mostrado su deseo de incorporarse a nuevas promesas que el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, sigue sin cumplir.

<http://revoluciontrespuntocero.com/pulsociudadano/mitos-del-tlcan-a-20-anos/>

20 años del TLCAN: Ruina del campo mexicano

México

Citlamina Piña / Adamina Márquez

Mientras el estadounidense George W. Bush padre y el canadiense Martin Brian Mulroney conversaban jovialmente, el más pequeño de los tres presidentes de América del Norte, Carlos Salinas de Gortari, excluido de la amena plática, permanecía sonriente ante los medios de comunicación. Era el 17 de diciembre de 1992, día en que las tres naciones aceptaron entablar un acuerdo comercial que fijaba el libre tránsito de mercancías entre Canadá, Estados Unidos (EE.UU.) y México. En 1993 varias voces y plumas autorizadas se opusieron al rumbo neoliberal que estaba tomando el país, pero sus contrapartes los desoyeron acusándolos de retrógradas, de nacionalistas rancios y con temeraria arrogancia apostaron y prometieron un futuro mejor para los tres países. En el caso de México, Salinas de Gortari prometió un mayor desarrollo social y crecimiento económico. Después de un año de afinar los estatutos del acuerdo y aplicarlo a las legislaciones de cada nación, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entró en vigor el 1º de enero de 1994. Hoy, 20 años después, en México muchos se preguntan ¿dónde están los milagros y beneficios que la integración al TLCA iba a traer al país?

Al abrir los periódicos, revisar las estadísticas y escuchar en la radio o la televisión lo que los políticos y los mandatarios internacionales opinan de los 20 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se podría pensar que éste va viento en popa y que todo lo planeado y prometido en noviembre de 1992 es hoy es una realidad; pero basta apartar la vista de los medios de comunicación y encarar la realidad socioeconómica del país –especialmente la que viven las clases medias bajas, los trabajadores urbanos y lo campesinos– para darse cuenta que no existe, por ningún lado, el México próspero y pujante que prometió Carlos Salinas de Gortari.

Uno de los sectores más afectados con la integración de México al TLCAN es el sector agropecuario; la dependencia del país hacia los alimentos básicos importados de Estados Unidos (EE. UU.) trajo consigo la ruina del campesinado mexicano; los raquíticos apoyos gubernamentales al campo han condenado a constantes pérdidas a los pequeños productores que no logran competir contra las mercancías extranjeras, mucho más baratas.

“Durante la primera década del TLCAN, la andanada de productos agrícolas baratos, incluyendo maíz, trigo y carne, que llegó a México proveniente de EE. UU., deprimió los precios de los productores mexicanos por debajo de los costos de producción. Esto sacó a los productores mexicanos de la competencia, obligando al país a importar cada vez más productos”, afirmó Timothy A. Wise, director de investigación de políticas en el Instituto Global de Desarrollo y Ambiente de la Universidad de Tufts.

Wise sostuvo que uno de los sectores que padeció más efectos negativos con la apertura comercial fue el campo mexicano. Aunque el comercio agrícola aumentó considerablemente desde 1994, del 23 pasó al 35.2 por ciento entre 1997 y 2001; desde entonces existe un déficit en la balanza comercial agropecuaria de México de cinco mil millones de dólares (mdd) anuales.

México se encuentra entre los 15 países que más producen alimentos, pues ocupa el puesto número 13 como exportador de productos agrícolas. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, desde la aplicación del tratado, México ha importado alimentos por cerca de 250 mil mdd; en 2011 ocupó el primer lugar como importador de alimentos básicos de América Latina; la importación de comida se duplicó en dos décadas al pasar del 19 al 42 por ciento, según datos del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Otros análisis económicos demuestran que una de las causas del decaimiento de la economía agropecuaria mexicana se debe al dumping, práctica mediante la que una empresa exporta sus mercancías a precios por debajo de los costos de producción en el país receptor, sacando de la competencia a los productores locales; los precios con dumping de los agricultores estadounidenses que venden maíz a México llega a ser hasta del 19 por

ciento menor que el de los precios nacionales, con lo que desplazan del mercado a los productores mexicanos de maíz.

“Las autoridades no han entendido que para que una economía se desarrolle, la primera fase tiene que estar basada en el proteccionismo y la segunda, ahora sí, en la apertura. Los subsidios más altos que tiene la economía estadounidense, así como la europea, van dirigidos a sus productores, cosa que en México no sucede; por lo tanto, somos una economía de libre comercio que no subsidia a sus propios productores como lo hacen los estadounidenses; en consecuencia, ellos tienen libre comercio pero con proteccionismo y nosotros solamente libre comercio”, dijo a buzos el diputado federal y doctor en Economía Brasil Acosta Peña.

En EE. UU. los subsidios representan el 21 por ciento del ingreso de los productores; tan sólo en el 2002 el presupuesto al sector agropecuario fue de 118 mdd y, en México, de sólo tres mil 500 mdd.

“Otra promesa incumplida del TLCAN es que se iban a dinamizar las inversiones privadas y extranjeras en el campo, pero nunca llegaron; los únicos que han tenido beneficios son una minoría de no más del 10 por ciento de agricultores ricos, y no más de 30 corporaciones agroalimentarias mexicanas e internacionales. El tratado ha resultado con saldo muy negativo para la mayoría de pequeños y medianos productores y para las comunidades rurales e indígenas del país” sostuvo a buzos Víctor Suárez, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo (ANEC).

Un reducido número de empresas monopólicas dedicadas a la industria y comercialización como Bimbo, Gamesa, Quaker, Bachoco, Gruma, Archer Daniels Midlan (ADM), Comercializadora de Granos Patrón, Maseca, Minsa, Cargil y Xtra Congelados, acaparan el financiamiento de la banca de desarrollo comercial y los subsidios para la producción de alimentos y su exportación.

Víctor Suárez sostuvo que los únicos apoyos que el Gobierno proveyó a los pequeños y medianos productores del campo fueron los destinados a combatir la pobreza, “para que tuvieran qué comer, pero no para que pudieran producir”.

En 1993 la población agrícola representaba el 26.9 por ciento del total de mexicanos empleados; en 2012 los productores agropecuarios sólo representaron el 13 por ciento de la población nacional. La Confederación Nacional Campesina (CNC) reconoce que desde la entrada en vigor del TLCAN 2.3 millones de campesinos han dejado sus tierras para emigrar a EE. UU. y otras ciudades del país. Obviamente, la depresión económica del campo mexicano derivada del TLCAN no es una crisis que afecte exclusivamente a ese sector, sino que trae consecuencias negativas a la mayoría de la sociedad.

TLCAN: CERO DISMINUCIÓN DE LA POBREZA

Las exportaciones de México a los países vecinos del norte han aumentado significativamente. Datos de la Secretaría de Economía afirman que en 1993, un año antes de la entrada en vigor del TLCAN, la magnitud de las exportaciones alcanzaba una cifra de 44 mil 474 mdd. Para 1994 las exportaciones crecieron a 53 mil 138 mdd y en 2014 alcanzaron un volumen de 298 mil 782 mdd; es decir, en 20 años, el comercio de exportación mexicano sextuplicó su volumen.

Uno de los sectores más prósperos en las exportaciones nacionales se encuentra en los electrodomésticos y la industria automotriz. En 2011, por ejemplo, la venta externa de automóviles, sobre todo a EE. UU. representó el 25 por ciento del total en este rubro. En 2012 la industria automotriz vendió 2.5 millones de autos en el mercado externo. Los economistas oficiosos se jactan de esta industria, una de las más prósperas del país, porque representa aproximadamente cuatro por ciento del producto interno bruto (PIB) nacional y 20 por ciento del PIB manufacturero mexicano.

“Si lo ves desde el punto de vista de los que están a favor del TLCAN, pues sí, ha aumentado exponencialmente el comercio de bienes, sin embargo no ha disminuido en lo más mínimo la pobreza. El crecimiento económico promedio anual de México en los últimos tres sexenios (Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón) no ha pasado del uno por ciento y fracción. Esto nos dice, entonces, que algo estamos haciendo mal porque tanto negocio no genera riqueza, ni mucho menos distribución de la misma”, afirmó en entrevista con buzos Julio Rodríguez Trigueros, de Comercio y Asuntos Internacionales de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra)

En efecto, los datos parecieran alentadores pues, a decir de la Secretaría de Economía, la inversión extranjera directa, prevista para generar empleos, también aumentó: en 1994 este rubro sumaba 12 mil 830 mdd y en 2012 era ya de 72 mil 299 mdd. Pero de 1995 a 2010, la población económicamente activa (PEA) empleada en el sector manufacturero pasó del 17 al 15 por ciento; es decir, aunque la inversión de empresas transnacionales en México aumentó, esto no se reflejó en la generación de empleos; al contrario, dos de cada 100 empleados fueron despedidos.

Otra cara de las exportaciones es que “si bien han crecido, son exportaciones manufactureras con alto componente importado (insumos) que no irradia o que no tiene efecto multiplicador a favor de la producción nacional”, afirmó Arturo Huerta, doctor en Economía e integrante de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Esta afirmación se ve reflejada en la industria automotriz, que importa casi la totalidad de los insumos y autopartes para sólo armarlas en México.

Entrevistado por un conocido noticiero televisivo el ex secretario de Comercio y Fomento Industrial e impulsor del TLCAN, Jaime Serra Puche, afirmó que el acuerdo de integración no estaba planeado para ser la panacea que salvara a México de sus males económicos, sino simplemente como un instrumento para impulsar la economía.

“Es un hipócrita y un mentiroso; vendieron el Tratado de Libre Comercio como el camino de México para pasar del tercer mundo al primer mundo; prometieron el cielo, las estrellas y ahora no diga el ‘niño blanco’ que sólo estaba pensado para promover las exportaciones y la inversión extranjera. Es la hipocresía vulgar y ramplona, porque no tienen nada que decir de cuentas positivas para el país”, dijo Víctor Suárez, director ejecutivo de la ANEC, en abierta contradicción con el secretario de Comercio.

Las exportaciones de México aún están por debajo del volumen de las importaciones que se dan dentro del TLCAN. Los vecinos del norte introducen a México mercancías equivalentes a 194 mil 999 mdd; lo que hace que México tenga un déficit comercial de 141 mil 861 mdd.

Las empresas mexicanas, además, no han podido hacerle competencia a las compañías transnacionales porque no han elevado su competitividad industrial nacional y comercial, déficit en el que la responsabilidad no atañe a los trabajadores del país, pues, de acuerdo con un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), son los que más trabajan. En promedio, los mexicanos laboran dos mil 250 horas por año, casi 500 horas más que los trabajadores de los 34 países con economías pujantes que integran esta organización.

De acuerdo con Julio Rodríguez Trigueros (de la Canacintra) el problema se debe principalmente a la desidia del empresario mexicano. “Decimos que el Gobierno no ha hecho esto y lo otro; pero tampoco ha hecho nada el sector empresarial por mejorar, lo que representa otro problema. Que vengan los inversionistas extranjeros a México no es malo; lo malo es que no se genere un compromiso para desarrollar tecnología en México, a fin de no depender de las transferencias externas. Es necesario un compromiso de desarrollo de proveedores nacionales; o sea, es necesario pedirles más por lo que este país les da”.

Con en esta propuesta –que los empresarios, tanto nacionales como extranjeros, aporten más por lo que el país les da– coincide el diputado Brasil Acosta Peña, quien afirmó que los capitalistas deberían invertir 60 centavos de cada peso que ganan en el desarrollo de la producción y la educación tecnológica, tal como lo hacen países de primer mundo como Corea del Sur y China.

“Prepararnos con nuevos técnicos, con tecnología innovadora, con empresarios que sí inviertan y aporten a nuestras capacidades; ahorita se tiene toda la atención puesta en el modelo exportador y nosotros tenemos que garantizar que siga jugando ese papel, pero ahora con la intención de garantizar que haya una economía que tienda a fortalecer ese modelo y, al mismo tiempo con una política que innove, que haga crecer el desarrollo del campo y favorezca también el desarrollo de la industria para que se fortalezca en los dos niveles”, enfatizó Acosta.

México se ha convertido en un país importador que prácticamente depende de la producción norteamericana de alimentos básicos como azúcar y maíz; no ha sabido

implementar una política comercial más ambiciosa, de los 44 países con los que tiene tratados comerciales, sólo el 20 por ciento de los productos de exportación se van a otros países y el 80 por ciento se comercializa con EE. UU.; la mayoría de esos productos son automóviles.

“En el contexto del TLCAN, las empresas transnacionales son las que trazan las reglas del juego a su favor, se da trato preferencial a la inversión extranjera sobre la nacional”, dijo el doctor Arturo Huerta. Pero esta realidad podría revertirse si el Gobierno implementa políticas y leyes encaminadas a exigir a los empresarios que inviertan y generen tecnología en México, a fin de crear un mayor eslabonamiento productivo.

Para Víctor Suárez lo más grave del saldo negativo del TLCAN es que con el incremento de las importaciones y la dependencia alimentaria de México hacia EE. UU., el Gobierno mexicano esté orillando, de alguna forma, a los trabajadores urbanos y del campo a ponerse al servicio del crimen organizado y el narcotráfico.

<http://www.buzos.com.mx/revhtml/r598/nacional%20%20china.html>

MAÍZ PARA LA MONTAÑA DE GUERRERO

EMEEQUIS

24 de febrero de 2014

58

Las plumas de La serpiente

Por Mardonio Carballo

El 25 de abril es el día de San Marcos. A él se le pide lluvia. Los pueblos de Guerrero, los de la Montaña, suben a las cimas para pedir una buena cosecha. Lluvia para el maíz piden y a él se encomiendan. Pero a veces las cosas no salen bien. Todos supimos lo que las tormentas tropicales Ingrid y Manuel causaron el año pasado en esos pueblos llenos de gente me'phaa, na savi y naua, allá por las ya olvidadas fiestas patrias de 2013. Justo en la víspera. Sobra decir que de algo se tiene que agarrar la gente para subsistir.

La fe es uno de esos asideros. Y obvio, de la identidad. Ahí la importancia del maíz. El año pasado Tlachinollan, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña, ya nos advertía lo que podía pasar a largo plazo con las inundaciones de aquellos días.

Lo peor —si es que algo puede ser peor que perderlo todo— estaba por venir. En esos días todo se encareció por allá en la Montaña. Quisiera recordar con usted las palabras que Pascuala Sánchez Hernández, maestra naa savi y amiga nuestra, nos envió vía correo electrónico el 22 de septiembre de 2013 desde la sierra mixteca de Guerrero: “...estamos incomunicados, el internet apenas se restableció, los celulares también ya tienen señal, el lugar donde trabajo está totalmente incomunicado no puedo ni por la Montaña ni por Acapulco, con decirle que los precios de alimentos de la canasta básica están por las nubes,

lo de la quincena apenas nos alcanza para medio comer una semana, todo se escaseó y la siembra se la llevó el río”.

El futuro llegó. La siembra se la llevó el río, los deslaves. No hay ese fruto identitario y domesticado por los pueblos de más antes. El maíz, base de la dieta diaria, ha prácticamente desaparecido. Y lo peor ya viene. La hambruna.

Ante este triste panorama se ha creado el Consejo de Comunidades Damnificadas. Está compuesto por 200 comunidades me’phaa, na savi y naua, de 13 municipios de la Montaña de Guerrero, con 92 mil 334 personas integradas en 20 mil 538 familias. Ellos, junto con el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, AC (Anec), han elaborado una “Propuesta integral para el abastecimiento emergente de maíz, frijol y arroz para las familias indígenas damnificadas”. Los productores de la Anec serían un elemento clave para la implementación de ésta, dado que “puede garantizar el suministro requerido a un precio favorable y bajo los principios de la soberanía alimentaria, donde los productores nacionales apoyarían a los productores de la Montaña.

“En promedio, las familias de la Montaña se componen por entre 4.5 y 5 integrantes; y estimando que cada familia realiza un consumo diario de aproximadamente 4 kilogramos de maíz, el promedio de consumo mensual puede establecerse en 125 kg. Así, el consumo semestral ascendería a los 750 y el anual a los 1,500. Es decir, una tonelada y media de consumo de maíz por familia. Por otra parte, el promedio de consumo anual de frijol y arroz por familia ronda por 300 kilos de cada grano”.

El Consejo de Comunidades Damnificadas, la Anec y Tlachinollan han hecho llegar esta propuesta al gobierno federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Sabido es que éste destinará 22 mil 500 millones de pesos a la reconstrucción de Guerrero. ¿Priorizará el Estado mexicano canalizar menos del 2 por ciento de los fondos de reconstrucción para garantizar que los pueblos na savi, me’phaa y naua de la Montaña no padezcan hambre? Las familias de esa región, que han quedado en la más extrema vulnerabilidad, aguardan con esperanza y dignidad la respuesta. En eso estamos. Que llueva maíz en la Montaña de Guerrero. Tlazkamati miak.

El futuro llegó. La siembra se la llevó el río (...) El maíz, base de la dieta diaria, prácticamente ha desaparecido. Y lo peor ya viene. La hambruna.

<http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/322/58.pdf>